



La industria asturiana no entona hoy cantos de paz. Al unísono con el corazón de los hijos de ese pueblo prócer, están, con renunciamiento admirable, al servicio de la libertad y de la victoria.

por el vínculo de amor, de justicia, de libertad a que todos los partidos, todos los grupos, todas las sindicales, todas las ciudades y pueblos españoles, sin distinción alguna, aspiran. ¡Que sientan, que no es a todos más querido el vínculo que aglutina, que el motivo diferencial que separa! Y aquel que en esta hora histórica esté a menor altura de la que necesita para su acción política, ejemplarizadora, moralizadora, habrá que exigirle cuentas y de su misión truncada será responsable ante su propia conciencia y ante la Historia.

Periodistas españoles en Francia

«La Dépêche» de Tolouse inserta un artículo de Manuel Chaves Nogales, director de «Ahora», en que se perfila la situación de España, después de catorce meses largos de guerra. La empresa editorial aclara que la tesis sustentada lo es exclusivamente del periodista español, aunque reconozca su posición de hombre bien informado.

Ignoro lo que en Francia hace Chaves Nogales, y casi puedo anticipar que no me interesa. Lo esencial es que está en Francia y del problema español tiene un criterio erróneo, esencialmente erróneo.

La tesis substantiva consiste en afirmar el fracaso de los dos grupos que polarizan las fuerzas en pugna. De un lado los comunistas y de otro los fascistas. Insistir, a estas alturas, en la polarización del Frente Popular bajo la égida de las ideas marxistas es una idiotez o una evidente mala fe. Los marxistas han servido como programa de acción para la propaganda de Franco, incluso a través del Cardenal Primado de España, cuya literatura ramplona hemos analizado en un número anterior.

Ningún publicista honrado puede en conciencia desestimar la valoración en fuerzas bélicas, ideológicas, políticas (aunque se titulen algunas apolíticas, por un sentimiento místico hoy superado de hecho), de los sectores no marxistas que integran las masas que combaten, con todo su esfuerzo personal y de masas, al fascismo nacional y exótico. Las masas republicanas y anarquistas, las masas sindicalistas y las encuadradas en la C. N. T. tan sólo tienen un nexo ideológico común con los marxistas: ¡ganar la guerra! Hé aquí el vínculo aglutinante de todos los sectores sociales nacionales. Afirmer el planteamiento del problema en dos grupos exclusivos, es obra de mala fe que puede hacer el juego a Franco. Y conste que Chaves Nogales utiliza la palabra «COMUNISMO» y los marxistas, en España, que, hasta hoy, en este histórico momento, son realmente masa densa, son los socialistas. Ello no deja de ser, en cuanto a finalidad substantiva, sino una mera disquisición.

En dicho artículo al perfilar el fracaso integral de la doctrina de ambos grupos en lucha (error de visión que descalifica a un publicista) se desliza la cuestión implícita necesaria. ¿Si uno y otro sector han enervado, ante la realidad, sus programas maximalistas, qué se pretende? Esa es la síntesis. Soterrada yace la solución: ¡abrazo de Vergara!

Pero Chaves Nogales no se equivoca. Miente. Y ello es peor, para España, y, especialmente, ante el concepto de la masa neutra francesa, ajena a nuestra tragedia, y merecedora. Y esto es casi infame y desde luego desdichado. Pero donde la insidia, la mala fe,



Paisaje asturiano que en la paz invitaba al canto poético; hoy toda esa abrupta naturaleza, unida al valor de sus hijos, escribe un poema glorioso: ¡SACRIFICIO Y VICTORIA!

EDITORIAL

Si hay un sentimiento, una idea, una necesidad vital en esta guerra que todos los sectores comparten es, sin duda, el de la unificación.

Tenemos el deber de santificar, glorificar, enaltecer y ponderar cuanto signifique de lejos y de cerca unificación de sentimientos, de ideas, de intereses, de esfuerzos, de sacrificios y voluntades y de desprestigiar, de abochornar, de escarniar, de desdeñar cuanto represente y encarne un germen de desunión, de separación, de divorcio, de abismo, o meramente de diferenciación en cuanto a finalidades.

La guerra la ganará el pueblo unificado en una sola voluntad común de mando gestada en la tragedia de una común abnegación.

El deber más sagrado de todos los dirigentes, sean quienes sean, consiste en no desunir, en no fomentar ninguna idea, ningún sentimiento, ninguna causa material o moral, que pueda entrañar un germen de separación.

Esta tierra de contrastes, España, con su realidad cruda de exaltaciones pasionales, de odios fuertes, de amores frenéticos, de comprensiones fulgurantes y de cerrilidades salvajes, de egoísmos repelentes y de sacrificios y abnegaciones sublimes; de misticismos hondos, arrebolados y acedradamente insuperables, de groseros materialismos del más bajo orden personalmenet utilitario; este crisol donde se confunden, arden y quemán las más excelsas virtudes y los más cupidos apetitos; este Pandemonium en que se funden todos los aromas y fetideces, tenía, por imperio de la ley racial de contrastes violentos, de sus exaltaciones típicas y genuinas, que producir —y cualquier político realista de aguda visión tenía que remediarlo— en un proceso lógico, causas determinantes de desunión o, cuando menos, de separación que los elementos responsables y dirigentes tienen el deber imperativo de prevenir, atajar, cortar de raíz.

La reciente disposición de Indalecio Prieto se inspira en esta idea y por ello merece plácemes. Pero, queda aún mucho que hacer en este orden de cosas y fuera de la jurisdicción del político aludido. Que los partidos políticos aspiren a desarrollar su propio ideario, que las organizaciones propenden por fatal determinación interna a incrementarse de las ajenas, que las sindicales se nutran, en un devenir honesto y doctrinal, de los conversos por proselitismo ideal, que las ciudades y los pueblos enaltezcan sus virtudes, sus gestas heroicas, sus sacrificios y rasgos relevantes raciales, no sólo es necesario, en una ascensión de superación nacional, sino

que lógico bajo todos los aspectos imponderables.

Pero que rebasen, que desborden este cuadro para, puniblemente, agredir a las organizaciones hermanas, a los partidos similares, a las ciudades y los pueblos; que, con igual, menor o mayor intensidad, luchan, mueren, se desangran y sacrifican por la misma causa, por los mismos intereses materiales y morales, es ya criminal. No obstante, los partidos, las sindicales, los pueblos los grupos no son masa amorfa. Que los irresponsables de cada organización política, sindical o racial cometan ligerezas, violen preceptos morales, conculquen leyes sagradas de hospitalidad, generen atentados a la unidad que exige la guerra es un mal, pero un mal menor e irremediable, interin no estén capacitados espiritualmente para una superación moral de la humanidad a que aún no se ha llegado.

Lo esencial es que los cuadros de mando, los dirigentes, los responsables, los políticos que tienen la sagrada misión de sembrar ideas, normas de convivencia no se dejen arrastrar por las pasiones exaltadas de las masas gregarias y que, antes bien, impongan a estas sus deberes más puros y esenciales. Que estén por encima del tumulto, por sobre las pasiones y que laboren y se esfuerzen por serenar los cauces turbulentos, que enraícen en la conciencia popular, por el ejemplo abnegado y actuante, el imperio de la ley del sacrificio, del respeto, de la estimación al vecino, al hermano; que comprendan que, en lugar de ahondar diferencias efímeras, debidas a mal entendidos, a errores de interpretación, de carencia de recíproca comprensión, su papel histórico consiste en borrarlas, en laborar denodadamente por la unidad.

FRONTON TXIKI-ALAI

Plaza del Buensuceso, 1

Todos los días grandes partidos a Raqueta, por las mejores jugadoras de esta especialidad

Panorama internacional

Destaca por encima de la nota franco-británica, que es suave y ductil, flexible y timorata, como lógico fruto de una era de vacilaciones democráticas del Occidente, el reciente discurso de Roosevelt.

La doctrina de Monroe, que fué ya superada en ocasión de la Gran Guerra, ha sido rebasada nuevamente. Nada más alejado de la política realista internacional que ese mito del espléndido aislamiento con que algunas naciones, por mal entendido concepto egoísta, pretenden embosarse.

No podía faltar la voz de la ingente democracia americana en el concierto de voces con que la universal se defiende de la agresión fascista. Uno de los errores más esenciales de Mussolini —Hitler es un comparsa de circo ante el mundo— su política como la del utilitarismo y eficiencia en pugna la de la ficción, que representan, según él, las Democracias.

Todos hemos utilizado alguna vez el tópico barato del materialismo grosero de los Estados Unidos. Y, sin embargo, más ahora que en el 17, en que Norteamérica tenía muchos intereses que defender, paralelos, eso sí, a ideales consubstanciales con el alma yanke, la Casa Blanca clama ante el mundo su intangible en los más sagrados principios inspiadores de la civilización democrática.

Hacia falta, en esta etapa de escepticismo letal ante la indiferencia suicida de las democracias, que una nación potente, defíniese como sagrados y santos los conceptos que han normado ante el Universo los cimientos de toda una civilización enraizada en el Derecho y en la Justicia.

Reconoce Roosevelt que los Estados Unidos totalitarios son una real amenaza para la civilización; la invasión y participación de los mismos en guerras civiles que deben serles ajenas; la violación de todos los pactos más solemnemente; la inestabilidad de las naciones pacíficas; la infima minoría de los fautores ante la conciencia universal; la polarización moral del mundo en cuanto a la santidad de los Tratados, la soberanía ajena y el reconocimiento del Derecho. Pero donde el discurso reviste mayor trascendencia es cuando afirma que los Estados Unidos son solidarios e interdependientes en cuanto al reconocimiento del mantenimiento del Derecho ofreciendo a Ginebra sus esfuerzos positivos para defender la causa de la Paz.

Estas palabras, en este momento histórico, cuando Italia está rumiando la respuesta que, en protocolo diplomático evasivo y dilatorio, tiene que oponer a Francia e Inglaterra, tienen una trascendencia que sería infantil soslayar, y sobre todo, cuando refuerzan y vigorizan internacionalmente la postura del Gobierno de la República española. Quizás, desde la Gran Guerra, ja-

el veneno, la maniobra se perfila es en un parrquito de pocas líneas donde se dice (cito de memoria y no literalmente) «Que el Gobierno de Valencia va día a día liquidando a los líderes del anarquismo y de la C. N. T.»

No me es dable citar párrafos por no haber encontrado la «Dépêche» en cuestión. El artículo lo leí al serme facilitado por un amigo, buen republicano, que me encomió su texto. Buen republicano, de ello no tengo duda, pero necesariamente míope. Y la míopia cuando linda con la ceguera no deja de ser un peligro, ya que los tontos a veces son susceptibles de causar un daño irreparable mucho mejor que los enemigos, por inteligentes que sean. Me violenta consignarlo, pero hay que reaccionar ante todos ellos.

Hoy, ante la conciencia del mundo, ante la Historia, no hay sino una tesis: el pueblo español, sin distinciones ideológicas, está defendiendo con las armas el régimen legal y legítimo que libremente se ha dado y que no entraña privilegio para ningún sector político ni social, sino que es la expresión de la coincidencia de todos ellos en un anhelo de libertad, de justicia y de avance social.

Ni comunismo, ni socialismo, ni sindicalismo, ni anarquismo, ni republicanismismo. Un régimen común libre, justo en donde todos estos sectores se sientan aglutinados por un imponderable de libertad y justicia sin privilegio ni opresión para ninguno.

Ramón AUZ

más Norteamérica, ha intervenido tan meridionamente en la vida política europea. También es verdad que jamás fué tan impudica y villanescamente hollado el Derecho, la Libertad y la Justicia de un Estado soberano, tan nitidamente como en la actualidad. Los grandes remedios son para los grandes males y se estaba haciendo sentir la necesidad de que una Gran Democracia, alejada y ajena a nuestra tragedia, dejase caer las palabras puras que el más acedrado concepto del Derecho exigía.

Norteamérica ha hablado. La maldad tiende a enredarse. Se advierte la polvoreda que levantará el estruendo germano-italiano. La xenofobia, tanto más virulenta cuanto menos castigada, de los Estados fascistas, que pecan de imprudentes y levantiscos, arrojará arremetiendo contra los E.E. U.U.

Asistimos a pródomos interesantes de una página histórica llamada a tener una importancia decisiva en la vida de las Democracias. Para España el horizonte aparece despejado y se otea un risueño mañana, que nuestro sacrificio, nuestra abnegación, nuestra capacitación, nuestro concepto democrático y justo, nuestro respeto a la ley y al Derecho, están generando ante la admiración universal.